

CON DIOS NO SE NEGOCIA

7 de Marzo de 2021

Evangelio según JUAN 2,13-25

Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados, y haciendo como un azote de cuerdas, a todos los echó del templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes; a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas y a los que vendían palomas les dijo:

–Quitad eso de ahí: no convertáis la casa de mi Padre en una casa de negocios.

Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: «La pasión por tu casa me consumirá».

Respondieron entonces los dirigentes judíos diciéndole:

–¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?

Jesús contesto:

–Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron:

–Cuarenta y seis años ha costado construir este santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él se refería al santuario de su cuerpo. Así cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús...

✠ - ✠ - ✠

Cuando Jesús entra en el Templo de Jerusalén no encuentra gentes que buscan a Dios, sino comercio religioso. Su actuación violenta frente a «vendedores y cambistas» no es sino la reacción del Profeta que se encuentra con la religión convertida en mercado.

Quien conozca a Jesús no se extrañará de su indignación. Si algo aparece constantemente en el núcleo mismo de su mensaje es la gratuidad de Dios, que ama a sus hijos e hijas sin límites y solo quiere ver entre ellos amor fraterno y solidario.

Por eso, una vida convertida en mercado donde todo se compra y se vende, incluso la relación con el misterio de Dios, es la perversión más destructora de lo que Jesús quiere promover.

Es cierto que nuestra vida solo es posible desde el intercambio y el mutuo servicio. Todos vivimos dando y recibiendo. El riesgo está en reducir nuestras relaciones a comercio interesado, pensando que en la vida todo consiste en vender y comprar, sacando el máximo provecho a los demás.

Es fácil entonces la tentación de negociar incluso con Dios. Se le obsequia con algún culto para quedar bien con él, se pagan misas o se hacen promesas para obtener de él algún beneficio, se cumplen ritos para tenerlo a nuestro favor. Lo grave es olvidar que Dios es amor, y el amor no se compra. Por algo decía Jesús que Dios «quiere amor y no sacrificios».



Los creyentes hemos de estar más atentos a no desfigurar a un Dios que es amor gratuito, haciéndolo a nuestra medida: tan triste, egoísta y pequeño como nuestras vidas mercantilizadas.

Quien conoce «la sensación de la gracia» y ha experimentado alguna vez el amor sorprendente de Dios, se siente invitado a irradiar su gratuidad y, probablemente, es quien mejor puede introducir algo bueno y nuevo en esta sociedad donde tantas personas mueren de soledad, aburrimiento y falta de amor.

8 DE MARZO: DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

LA DESIGUALDAD SALARIAL, UNA BRECHA MUY SUTIL

Esto de la brecha salarial parece como lo de las meigas. Existe —y hasta está medida— pero nadie la ve en su entorno. Esa brecha no es una grieta visible. Es mucho más sutil. Según los distintos métodos utilizados para su cuantificación, la diferencia salarial entre hombres y mujeres en España se sitúa entre el 14,9% (UGT) o el 23,2% que dan los últimos datos del INE.

Si nada de todo esto es nuevo —hace ya muchos años que existe información—, ¿por qué persiste la brecha salarial? Quizás porque no solo tiene que ver con el cumplimiento de la ley, sino también con el rol que tiene asignado la mujer.

En España, casi el 70% de las labores domésticas las realizan las mujeres. Son mayoritariamente también ellas las que supeditan su avance profesional al de sus maridos o parejas y quienes sacrifican los logros en el trabajo ante la maternidad, el cuidado de los padres o de los niños.

La brecha salarial se puede tratar de paliar, como han hecho varios países, exigiendo transparencia en las retribuciones. Pero ayudaría también una auténtica política de conciliación; medidas que fomenten la natalidad sin penalizar el empleo; mayor flexibilidad horaria; alargar los permisos de maternidad y paternidad.... En definitiva, una política orientada a la igualdad y a la corresponsabilidad, que contribuya a cerrar una brecha que no es solo salarial, es laboral. Y es, sobre todo, una injusticia social.

TODAS LAS MAÑANAS, CUANDO LEO EL PERIÓDICO

*Me asomo a mi agujero pequeñito.
Fuera suena el mundo, sus números,
su prisa,
sus furias que dan a una su zumba
y su lamento.
Y escucho. No lo entiendo.
Los hombres amarillos, los negros
o los blancos,
la Bolsa, las escuadras, los partidos, la guerra:
largas filas de hombres cayendo
de uno en uno.
Los cuento. No lo entiendo.
Levantán sus banderas, sus sonrisas,
Sus dientes,
sus tanques, su avaricia, sus cálculos,
Sus vientres
y una belleza ofrece su sexo a la violencia.
Lo veo. No lo creo.
Yo tengo mi agujero oscuro y calentito.
Si miro hacia lo alto, veo un poco de cielo.
Puedo dormir, comer, soñar con Dios,
rascarme.
El resto no lo entiendo.*



**No hay que apagar la luz del otro para
lograr que brille la nuestra.**

Gandhi

PARA REFLEXIONAR

-¿Cuáles crees que son hoy los nuevos mercaderes del "templo" a los que se refiere dice el evangelio?

-¿Qué consecuencias tiene esto tanto en lo personal como en lo social?